

“Ver, sentir, vivir”

Por Chari Muñoz

Hace unos años, visitando una exposición de pintura, me llamó la atención un espacio situado al final de la muestra. Lo llamaban "espacio táctil", un lugar que convidaba a las personas ciegas o con baja visión a consultar algunas de las obras expuestas utilizando reproducciones de la obra original. En el caso de la pintura, se utilizaban unas planchas de un material plástico donde se representaba la obra en relieve.

En aquella ocasión la obra escogida era un pequeño cuadro donde se veía representado a un joven recostado a la sombra de un árbol. No recuerdo al autor. El caso es que me horroricé al ver la reproducción que habían hecho para las personas invidentes. Mi asombro se debía a que, a pesar de la simplicidad de líneas y colores de la obra original, la reproducción se limitaba a reconstruir de forma esquemática la anécdota de la obra, eliminando por completo la belleza de las líneas, los ritmos y movimientos que el pintor había descrito. El mensaje emocional quedaba anulado. Los colores se traducían en puntos o rayas, limitándose a una paleta de colores básicos y de lectura simplista: árbol-verde, cielo-azul, camisa-amarilla, etc.

En ese momento desconocía la dificultad que podía existir en hacer una reproducción fiel de una pintura para personas con visión limitada. Reconozco que no debe ser nada fácil, pero estoy convencida de que se podría mejorar bastante. Sentí que esa forma de mostrar la obra era indigna, sobre todo para aquellos que en su ceguera debían confiar plenamente en su traductor. A mi juicio se merecían una lectura más amplia de la obra, más cercana a lo que el pintor quería transmitir. Mi condición de pintora, sensible a la idea de hacer llegar esa comprensión a todo aquel que esté interesado en "saber" me hacía responsable de actuar en alguna dirección.

Años después llegué al arteterapia. Al iniciar mis prácticas, se abrió una puerta que iba a llevarme al espacio donde podría conocer y formarme para actuar en este tema que me inquietaba. Trabajar junto a personas ciegas o con visión reducida ha sido y sigue siendo una de las experiencias más bellas e interesantes de mi vida.

Tras pasé aquella puerta esperando encontrar un mundo de personas tristes, grises y temerosas. "Discapacitadas". Pero nada más entrar en el centro donde iba a realizar las prácticas descubrí que no sería así. Esperando el ascensor que me llevaría al despacho de la responsable de cultura de aquella institución, me encontré con un joven ciego que tropezó conmigo. Con soltura y ligereza se disculpó y me dijo: *"Perdona... ahora quedaría muy mal si te dijera que no te he visto, ¿verdad?"* Me hizo sonreír. ¡¡Qué mejor inicio!! El humor de ese joven me hizo sentir acogida y pude ver que los miedos y temores que temía encontrar no eran los suyos sino los míos.

"... El miedo ciega, dijo la chica de las gafas oscuras. Son palabras ciertas, ya éramos ciegos en el momento en que perdimos la vista, el miedo nos cegó, el miedo nos mantendrá ciegos."

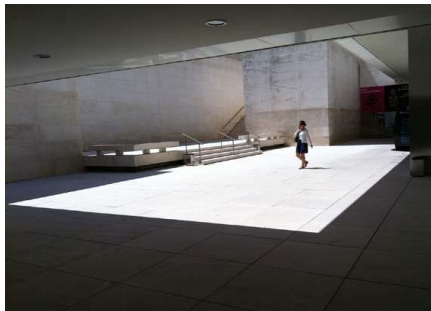
(Ensayo sobre la Ceguera, J. Saramago).

He estado construyendo esta experiencia con más de treinta personas que formaban diferentes grupos. Todas son adultas. La mayoría han perdido la vista a causa de una enfermedad o un accidente. El resto nacieron sin visión o la perdieron en los primeros meses de vida. En cualquier caso, el grado más alto de visión debe ser de un 10%, y en la mayoría de los casos esto significa una visión borrosa y desenfocada o simplemente ver luces, sombras o manchas.

En uno de nuestros encuentros, se me ocurrió que podríamos ir a visitar el centro de arte CaixaForum. Considero que este es un lugar realmente interesante tanto para indagar en las percepciones que transmiten sus espacios como por las exposiciones y actividades que allí se realizan. Además, nos quedaba bastante cerca y desplazarnos hasta allí no era complicado. Así es que propuse la visita y la aceptaron encantados.

En esos días había una exposición de obras de Delacroix, un artista muy interesante que se confrontó con los convencionalismos del arte neoclásico del momento y que, utilizando las herramientas que poseía como pintor (la materia, el color, el movimiento y la manera de distribuirlos sobre la tela), llega a relegar la temática a un segundo plano, apostando por los valores plásticos de la obra. Todo un reto en su época.

Así es que llegamos al centro, iniciando nuestro recorrido perceptivo en el ascensor: un espacio pequeño y frío que puede causar una cierta inquietud. Llegamos al siguiente espacio, el vestíbulo externo, el cual sugiere una sensación de libertad y frescura. Después el vestíbulo principal, el ascensor interno, el patio, etc. Así, al recorrer los distintos espacios pusimos la atención en nuestro cuerpo, percibiendo una gama de sensaciones y emociones que nos fue preparando para la visita pictórica. Los rostros se fueron llenando de sonrisas, los integrantes del grupo se movían con creciente libertad y decisión por los espacios.



Entrada CaixaForum Barcelona

Llegamos pues a la sala donde se exhibían las obras de Delacroix. Esta propuesta significaba un paso adelante, un reto para ellos, el cual aceptaron con decisión. Las salas contenían más oscuridad. Se escuchaban susurros y los pequeños pasos de las personas que visitaban la muestra. La energía cerrada convidaba a llevar la mirada hacia el interior de uno mismo. ¡Fantástico!

Los invité a hacerme cuantas preguntas quisieran, acompañándoles y explicándoles algunos de los cuadros. Nos detuvimos delante de un pequeño cuadro, una marina titulada: *"El mar desde las alturas de Dieppe"*. Dibujé un pequeño boceto sobre una de las cartulinas que había traído conmigo. Colocándola sobre un soporte blando y apretando con fuerza el lápiz se pueden crear líneas visibles al tacto. Les explicaba la gama de colores que el autor había escogido para representar ese atardecer sobre el mar, la luz creada, la dirección y fuerza de las pinceladas, las texturas y sobre todo, lo que a mí me transmitía esa obra: el lugar de mi cuerpo donde sentía la emoción, como cambiaba mi respiración al contemplarla, etc. – “¿Las barcas son grandes o pequeñas? ¿Se ven montañas en el horizonte? ¿De qué color son las nubes?”, etc. Fui respondiendo a sus preguntas.



"El mar desde las alturas de Dieppe" . (Delacroix)

Continuando con nuestro recorrido, nos detuvimos esta vez delante de un cuadro de gran formato: *"Mujeres de Argel en sus habitaciones"*. Al igual que con la pequeña marina, dibujé un boceto y describí las imágenes del cuadro, hablándoles de la luz y la sombra, los colores, las expresiones de las jóvenes del cuadro, etc. Joan (un integrante del grupo) estaba realmente entusiasmado por el simple hecho de estar allí, delante de un cuadro pintado hace más de 170 años por un gran pintor. Joan es ciego de nacimiento. El hecho de visitar una exposición como esta era casi impensable para él. Preguntaba y preguntaba, quería saber, quería construir en su mente aquél cuadro, sentirlo en su cuerpo, recrearlo en su imaginación...



"Mujeres de Argel en sus habitaciones". (Delacroix)

Una de sus preguntas me tocó muy profundamente, no puedo decir realmente por qué. Quizás por su sencillez, por su naturalidad o simplemente porque gracias a esa pregunta pude salir en parte de mi propia ceguera y ver la obra desde su aspecto más humano. Quería que le describiera la piel de las jóvenes, su tersura. Al hacerlo, sentí vibrar todo mi cuerpo.

Yo misma me había convertido en un canal sensible que estaba enlazando la obra con su destinatario: aquél que quería ver más...

Al igual que Delacroix propuso en su tiempo, una pintura puede ser mucho más que una temática, mucho más que la representación de una historia o una anécdota.

"La percepción no es solo física, llega a una parte interna conectada con las emociones".

El recorrido a través de la percepción, nos transformó, nos permitió ver, reconocer algunas de esas cosas que se esconden en la oscuridad. Es posible transmitir una obra de arte con la dignidad que merecen la obra misma, su creador y aquél que la contempla. Quien traduce, puede ser capaz de ver-sentir-vivir lo que tiene frente a él y así proporcionarle ojos a quien no ve. Mientras que aquél que no ve con sus ojos físicos puede ser capaz de abrirle puertas perceptivas y sensoriales a quien cuenta con ellos... Y así hacerle ver...

Chari Muñoz es una artista plástica con una abundante experiencia expositiva y docente. Ha trabajado con dibujo, pintura, grabado y dibujos animados, entre otras disciplinas. Ha finalizado la Formación de Arteterapia Transdisciplinaria en ISPA (Barcelona), siendo parte de la 10ª Promoción. Está preparando su tesina para graduarse. Continúa trabajando e investigando con arteterapia en el ámbito de la ceguera y la limitación visual.